

[misiones internacionales]

LOS TIGRE

despliegan en Afganistán



Luis Rico/DECEP



En su primera misión de combate, el helicóptero dará protección y seguridad a las fuerzas españolas en el repliegue

Por encima de las largas hileras de vehículos que transitarán en los próximos meses por el oeste afgano, un tableteo de palas de helicóptero acompañará a las tropas españolas en las jornadas de repliegue. En su lento avance por agrestes pistas de montaña, los convoyes que trasladarán personal, pertrechos y material desde Qala-i-Naw hasta la base de Herat, estarán protegidos desde el aire por tres *HA-28 Tigre*, dispuestos a enfilarse el cañón de su morro hacia cualquier amenaza que pudiera acechar el paso de las tropas.

Pertenecientes al Batallón de Helicópteros de Ataque (BHELA) nº 1, con sede en Almagro (Ciudad Real), las tres aeronaves fueron embarcadas el 25 de marzo en la base aérea de Torrejón en un avión de transporte *Antonov An-124* que despegó a la mañana siguiente con rumbo a la base de Herat. Allí fueron recibidos por los componentes del BHELA nº 1 que habían viajado la semana anterior a Afganistán para poner en marcha el destacamento; en total, 32 militares, entre pilotos, mecánicos y personal de plana mayor. Permanecerán allí durante cuatro meses en la primera de las dos rotaciones previstas.

Según explicó en Torrejón el jefe de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), general Javier Sancho, los *Tigre*, junto a los tres *Cougar* y los tres *Chinook* desplegados ya en la operación, conformarán «un grupo táctico de helicópteros polivalente con el que se pretende dar mayor protección y seguridad a las fuerzas en la fase de repliegue. Harán misiones de reconocimiento y seguridad, de escolta a formaciones aéreas y de convoyes, y misiones de apoyo a las



Las malas condiciones del terreno dificultan la circulación de los convoyes a Herat.

Último arriado de Bandera en la base avanzada de combate (COP) de Moqur.

fuerzas que se puedan ver envueltas en un incidente con la insurgencia». Con la llegada de los *Tigre*, la unidad de helicópteros del Ejército de Tierra en Afganistán (ASPUHEL) ha alcanzado su máxima dimensión desde que inició su actividad en la base de Herat, en septiembre de 2004. La nueva dotación ha duplicado la plantilla de personal por lo que ha sido necesario ampliar su espacio en la base. La incorporación de los *HA-28* también ha motivado un gran esfuerzo logístico para adecuar los hangares, plataformas de vuelos y contenedores de repuestos, y se ha tenido que construir una zona específica de armado y desarmado de los *Tigre*.

En la nueva misión será de gran utilidad la experiencia adquirida por las tripulaciones de los *Cougar* y los *Chinook* «sobre los límites que ofrece la meteorología y el terreno», subrayó el jefe del BHELA nº 1, teniente coronel Alberto García Romera, en las pistas de Torrejón, donde acudió a supervisar los preparativos del traslado de los *Tigre*. Para el transporte en la bodega de carga del *Antonov* se desmontó el tubo del cañón, las palas del rotor principal y, en dos de los aparatos, los estabilizadores horizontales, además de proteger algunas partes frágiles ante cualquier golpe como, por ejemplo, los detectores de amenazas. Una vez en suelo afgano, el personal

del destacamento se ocupó del montaje de las piezas y comenzó la preparación para dejarlos plenamente operativos. Culminaban así seis meses de intenso entrenamiento en los que la unidad ha desarrollado diversos ejercicios en Chinchilla, Agoncillo, Bardenas Reales, Almagro y Colmenar Viejo para evaluar las capacidades y preparar a las tripulaciones y personal de mantenimiento.

PRIMEROS CONVOYES A HERAT

El contingente español en Afganistán, ASPFOR XXXII, ha comenzado a replegar personal y material a la base de Herat, con objeto de ser repatriado. El primer traslado desde Qala-i-Naw se efectuó a mediados de marzo y el segundo el día 30. En total, se replegaron 182 militares, una treintena de blindados *RG-31* y *Lince*, grupos electró-

genos, plantas potabilizadoras y varios contenedores con munición y material logístico. En la escolta de estos convoyes se emplearon los vehículos *Husky* para limpieza de rutas, recientemente adquiridos para aumentar la protección de las tropas frente a los IED. Además, se contó con la ayuda de la compañía de Transporte y la sección de Limpieza de Rutas del *US Army*.

El itinerario que une Qala-i-Naw con Herat es la denominada ruta *Lapi*. Los convoyes recorren 157 kilómetros, pero las malas condiciones del terreno hacen que se tarde 13 horas en cubrir el trayecto. La ruta atraviesa el paso de Sabzak, situado a 2.500 metros de altitud, por un tortuoso camino de tierra flanqueado por un desfiladero y cubierto de agua, barro, nieve y hielo. Una vez coronado el puerto se desciende más suavemente, pero la carretera, llena de baches y derrumbes de los taludes, obliga a los conductores a mantener toda su atención. Finalmente, a 50 kilómetros de Herat, la tierra se convierte en asfalto; entonces el mayor peligro proviene de los vehículos afganos que adelantan temerariamente.

Entre los militares que viajaron a Herat en los primeros convoyes se encontraba personal que ha sido desactivado por el cierre de las dos bases avanzadas en la provincia de Badghis. Los últimos militares españoles salieron del puesto de combate de Ludina el pasado mes de febrero (ver



Las fuerzas españolas continúan apoyando a la población de la provincia de Badghis con tareas CIMIC.

El Ejército afgano ha demostrado su nivel de adiestramiento en varias operaciones contra la insurgencia

RED n° 293), y el 9 de marzo dejaron la base avanzada *Ricketts*, situada en la localidad de Moqur.

Esta última ha sido transferida a la empresa turco-americana EMJV, responsable de las obras de construcción de la denominada *Ring Road* en Badghis, que la utilizará como base logística. En la ceremonia de entrega, el representante de la empresa, Amid Scander, agradeció la cesión de la base, que servirá para acelerar el cierre de esta importante vía de comunicación, que recorre todo Afganistán. El acto fue presidido por el general Carlos Aparicio Azcárraga, destacado en el Cuartel General de ISAF en Kabul, a quien acompañaba el coronel del Ejército de Tierra Fernando García González-Valerio, jefe de las fuerzas españolas. Por parte afgana, asistieron el vicegobernador de la provincia, Camarudin Shekeb, y el general Dawood Sha Wafad, jefe de la Brigada 3/207 del Ejército Nacional Afgano.

ASESORAMIENTO Y APOYO

Adiestrada por los militares españoles, esta Brigada ha asumido plenamente la responsabilidad de la seguridad en la zona, tarea en la que el contingente español sigue prestando su asesoramiento y apoyo. En esta etapa las tropas de la BRILAT han puesto en marcha un nuevo modelo de intervención que consiste en proporcionar al Ejército afgano las capacidades que este todavía carece y que pudiera precisar en el trascurso de una operación contra la insurgencia. Las patrullas españolas se ocupan, por ejemplo, de gestionar el apoyo aéreo por los aviones de la ISAF, de la evacuación médica mediante helicópteros y de la asistencia en desactivación de explosivos. Las peticiones de apoyo se gestionan a través de los equipos de asesores, quienes mantienen el contacto con las fuerzas afganas.

Este nuevo concepto se empleó por primera vez a finales de febrero durante la operación *Nishtar 32*, llevada a cabo por un batallón afgano en el valle de Garmak, al norte de la provincia de Badghis. A primeros de marzo, se desarrollaron dos nuevas operaciones, una

en la zona de Sapuzai (al sur de la ruta *Opal*) y otra en la zona de Galachesne (en la ruta *Sulphure*). Ambas acciones tenían como finalidad reducir la capacidad de combate de los insurgentes y facilitar las tareas de repliegue de las fuerzas de la ISAF.

El ejército afgano también ha comenzado a asumir las labores de colaboración cívico-militar (CIMIC) en la

provincia. Durante el mes de marzo, efectivos españoles y afganos se desplazaron juntos a diversas localidades. El objetivo es que la población vea a su ejército como un amigo ya que serán ellos quienes realizarán estas misiones cuando las fuerzas españolas se replieguen de la zona a lo largo de este año.

Víctor Hernández, con información de TCOL Severino Riesco (PIO de ASPFOR XXXII)



Un vehículo antiminas *Husky* en el campo de maniobras de Pájara.

Ejercicio de integración

El contingente que sustituirá a los efectivos de la BRILAT el próximo mes de mayo ya está preparado para la misión. Los componentes de la ASPFOR XXXIII pusieron a prueba la coordinación de todos sus elementos humanos y materiales en el ejercicio de integración final que realizaron, del 10 al 17 de marzo, en el campo de tiro y maniobras de Pájara, en Fuerteventura. En el desarrollo de las actividades intervinieron más de 1.000 militares, la mayor parte procedentes del Regimiento de Infantería Ligera *Canarias* n° 50 y de otras unidades insulares, que aportan el grueso del contingente.

Prácticas de conducción con medios de visión nocturna, ejercicios de tiro con fusil, pistola y ametralladora 12,70 mm. sobre *Lince* y *RG-31*, escolta de convoyes, desactivación de explosivos, encuentros con la población local, asaltos o establecimiento de bases de patrullas fueron algunas de las actividades programadas. Además, se ejecutaron temas tácticos más complejos en los que participaron todas las unidades del contingente. El objetivo era comprobar que la relación entre la plana mayor y sus unidades subordinadas «es fluida», en palabras del jefe del contingente, coronel José Luis Murga (informa Beatriz Gonzalo).

Los miembros del próximo contingente también se adiestraron en el uso de los nuevos sistemas que tendrán a su disposición en Afganistán, como los vehículos de detección de explosivos *Husky*, el brazo robotizado del *RG-31*, los rodillos antiminas y el mortero embarcado en vehículos de alta movilidad táctica (VAMTAC), capacidades que, al igual que los helicópteros *Tigre*, darán protección a los convoyes en la fase de repliegue.